

EL CURRÍCULUM OCULTO DE ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN ADOLESCENTES DE SECUNDARIA

The hidden curriculum of gender stereotypes in secondary school teenagers

Paula Beatriz Pérez Basto

paulaperez012689@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-3930-5042>

Norma Graciella Heredia Soberanis

nheredia@correo.uady.mx
<https://orcid.org/0000-0003-2995-0408>
Universidad Autónoma de Yucatán (México)

Recibido: 11/08/2020

Evaluado: 04/09/2020

Revisado: 30/09/2020

Aceptado: 09/10/2020

211

Resumen

El presente estudio exploró el currículum oculto de estereotipos de género, en estudiantes de nivel básico inscritos en una escuela secundaria técnica de un poblado ubicado en el sur del Estado de Yucatán, México. Bajo un enfoque cuantitativo de tipo descriptivo, transeccional y uso de técnicas mixtas como encuestas y grupos focales, se contó con la participación de 64 estudiantes voluntarios. Se encontró mayormente como parte del currículum oculto, estereotipos de género coincidentes con modelos hegemónicos sobre lo femenino y lo masculino. Se considera que las mujeres deben continuar representando una buena educación, belleza, generosidad, sociabilidad y responsabilidad. Complementariamente, los estereotipos para los hombres estuvieron asociados con la violencia, ser divertido y relajista, la caballerosidad e inteligencia. Fueron observadas ideas injustas sobre ser hombre y mujer,

basadas en la naturalización de lo hegemónicamente femenino o masculino, siendo relevante trabajar en la eliminación de prejuicios e ideologías que limitan el desarrollo de una identidad individual basada en la autonomía y autodeterminación de la juventud.

Abstract

The present study explored the hidden curriculum of gender stereotypes in elementary school students enrolled in a technical high school in a town located in the south of the State of Yucatán, Mexico. Under a descriptive, transectional quantitative approach and the use of mixed techniques such as surveys and focus groups, 64 volunteer students participated. Gender stereotypes coinciding with hegemonic models about the feminine and the masculine were found mostly as part of the hidden curriculum. It is considered that women should continue to represent good education, beauty, generosity, sociability and responsibility. Complementarily, stereotypes for men were associated with violence, being fun and relaxed, chivalry and intelligence. Unfair ideas about being a man and a woman were observed, based on the naturalization of the hegemonically feminine or masculine, being relevant to work on the elimination of prejudices and ideologies that limit the development of an individual identity based on the autonomy and self-determination of youth.

212

Palabras Clave: Currículum Oculto, Estereotipos de Género, Adolescentes, Escuela secundaria.

Keywords: Hidden Curriculum, Gender Stereotypes, Teenagers, High School.

Introducción

Los resultados del 2017 de la Encuesta Nacional sobre Discriminación (ENADIS) en México, presentan que el 29.5% de las mujeres y el 5.4% de los hombres han declarado ser víctimas de discriminación por motivos de sexo.

Entre otros datos de la encuesta, se informó que la escuela es uno de los ámbitos en donde se manifiestan conductas discriminatorias hacia las personas jóvenes (Consejo Nacional para el Desarrollo y la Inclusión de las Personas con Discapacidad, 2018). El análisis de la escuela como un lugar potencial de discriminación, da una pauta para reflexionar sobre lo que las personas enseñan y aprenden en cuanto a ideas, actitudes y conductas que influyen en las concepciones de los sexos y géneros, las cuales se manifiestan en las relaciones con los demás.

Desde el 2009, Azaola realizó una investigación relacionando comportamientos, valores, actitudes, creencias, estereotipos y prácticas con la discriminación por el género. Su trabajo consideró encuestar a 26,319 infantes, entre 10 a 15 años, de 395 instituciones públicas en México de nivel primaria y secundaria. En sus conclusiones señala que, sin importar el sexo o género, la población estudiantil ha sido víctima de la violencia por igual; las niñas son menos responsables de las agresiones en comparación con los niños; el principal tipo de violencia que sufren las niñas son las verbales y psicológicas; se reporta que uno de los motivos de discriminación hacia los niños es por parecer afeminados y, a las niñas por ser más aguerridas (Azaola, 2009).

Es importante recordar que, en el espacio escolar, convergen diversos currículos que orientan la enseñanza y el aprendizaje. Uno de ellos, el “currículum oculto”, postulado por Philip W. Jackson en 1992, contribuyó a demostrar que en las interacciones escolares se enseñan y aprenden contenidos no previstos (Díaz, 2006). Por consiguiente, las personas al relacionarse comunican y adquieren conocimientos inconscientemente sobre valores, creencias, actitudes, etcétera. Dichos contenidos del currículum oculto, a diferencia del currículum explícito, no son evidentes para quienes los transmiten o los aprenden. Es por ello, que Santos (1996) y Torres (1998), consideran que este currículum contribuye a reproducir cuestiones relacionadas al género, entre otros aspectos políticos, sociales y económicos.

A partir de las relaciones científicas sobre los temas de currículum y género, ha surgido el interés por realizar investigaciones para analizar si los contenidos que se transmiten como currículum oculto se aprenden estereotipos de géneros.

Por ello, en este trabajo se presenta la descripción de algunos elementos que conforman el Curriculum Oculto de Estereotipos de Géneros en adolescentes de secundaria. Los estudios internacionales o nacionales relacionados con este tema, han demostrado diversas maneras de estudiarlo y cada uno ha enriquecido la comprensión sobre cómo el curriculum oculto coadyuva a reproducir ideas, actitudes y conductas sobre los sexos y los géneros.

Los estudios de Gutiérrez e Ibáñez (2013) e Islam y Asadullah (2018), analizan el curriculum oculto que se manifiesta en los libros escolares de España, Indonesia, Malasia, Pakistán y Bangladesh a través del texto y las imágenes. Mediante la metodología cuantitativa y la identificación de categorías de análisis, los autores, en sus respectivos estudios, concluyen que dichos materiales didácticos transmiten una carga estereotipada sobre las mujeres y los hombres. Los resultados de sus investigaciones, indican que hay una mayor representación y visibilización de hombres en el texto o en las imágenes. Dependiendo del país, las ocupaciones femeninas son tradicionales y menos prestigiosas en comparación a las de los hombres; además, que a las mujeres se les atribuyen características introvertidas y pasivas.

En Colombia, Bolívar y Hernández (2005) estudiaron el tema de curriculum oculto por medio de las interacciones en las aulas siguiendo la metodología cualitativa. Los resultados de su investigación etnográfica demostraron que el cuerpo docente y estudiantil asigna estereotipos sexistas a cada género. Además, que los docentes y los alumnos mantienen y refuerzan los estereotipos entre sí y con otros. Entre los resultados, se enlistaron estereotipos sobre el sexo masculino y femenino. Entre los estereotipos masculinos se expresaron la independencia, fuerza física, iniciativa, sin capacidad para expresar sus sentimientos, fuerte impulso sexual, liderazgo, autosuficiencia, inteligencia, racionalidad, autodidacta, fortaleza y tenacidad. Para los estereotipos femeninos se declararon la dependencia, debilidad física, sumisión, pasividad, ternura, escasa sexualidad, generosidad, auto-negación, dedicada a las labores domésticas y la función reproductiva (Bolívar y Hernández, 2005).

En España, Cortizo y Crujeiras (2016) se dedicaron al análisis de acciones de los grupos conformados por solo alumnas, solo alumnos o mixtos, para

identificar la existencia de estereotipos de género. En los resultados tomó relevancia las diferencias entre los grupos y se concluyó que de acuerdo a las concepciones estereotipadas sobre el género se contribuyen a llevar a cabo comportamientos esperados. En México, Delgado (1993, citado por Delgado, 2003), realizó un estudio en el aula utilizando la observación y entrevistas profundas. En su investigación encontró las diferencias de género en las relaciones de participación del alumnado en el aula. La autora expuso que las mujeres continúan con actividades escolares subordinadas en comparación con la de los hombres; las mujeres ejercen el poder hacia los hombres cuando se les agrede, y ridiculizan al varón hasta provocar la burla de los compañeros.

En 2017, mediante entrevistas, Ochoa exploró la manifestación, el mantenimiento y el refuerzo de los estereotipos de género en el proceso educativo de los universitarios. Encontró que los docentes hacen distinciones en el trato dependiendo del sexo; por ejemplo, se ha usado el poder para obtener beneficios sexuales a cambio de aprobar alguna asignatura; también, se promueven comentarios y bromas denigrantes hacia los hombres o a las mujeres (Ochoa, 2017). Además, las personas participantes mencionaron que hombres y mujeres deben cumplir con actitudes específicas de su género, pero demostraron estar en desacuerdo con el deber ser. Por otro lado, con el objetivo de conocer la influencia de los estereotipos tradicionales en el desarrollo académico y social de la población estudiantil, Dehesa (2018) encontró que los procesos sociales están influidos por la reproducción de estereotipos y se naturalizan para ser asignados de manera diferenciada a mujeres y a hombres. En este caso, los alumnos perciben un trato diferenciado y preferencial en relación con las alumnas, puesto que la planta docente las trata con delicadeza o ternura; a lo anterior, Dehesa (2018) indica que se refleja la idea acerca de que los hombres tienen más capacidades en actividades intelectuales, por lo que las mujeres necesitan más oportunidades para desarrollarse.

Los trabajos de investigación expuestos, evidencian que a través del material didáctico y las interacciones sociales en el contexto escolar se van aprendiendo, reforzando y manteniendo estereotipos de género. Dichos estereotipos dictan a la sociedad cómo “deben ser” los hombres y las mujeres; no obstante, igualmente se utilizan para distinguir y discriminar a las personas

a razón de su sexo o género. A partir de las investigaciones se ha logrado percibir esta problemática; la cual pone en manifiesto prestar mayor atención al currículum oculto que se revela en la escuela. Además, han aportado que para lograr identificar los estereotipos de género en el currículum, se han utilizado técnicas cuantitativas como la administración de instrumentos; así como cualitativas donde consideran principalmente las observaciones en aula y entrevistas con la población escolar.

Planteamiento del problema

Para el 2017, en la fase inicial de un proyecto implementado en una secundaria ubicada en un poblado al sur de Yucatán, México; se realizaron entrevistas con un grupo de 12 escolares voluntarios. En las respuestas de la población estudiantil sobre su familia se identificaron estereotipos y roles que caracterizan a la “madre” y al “padre”. La madre ejerce el rol de “ama de casa”; se dijo que ella es quien está más cerca de los hijos para cubrir sus necesidades relacionadas con preparar alimentos, ofrecer cuidado y afecto a la población estudiantil. Por otro lado, el padre se concibe como un proveedor de dinero; pues es quién mayormente trabaja para llevar el dinero necesario para cubrir las necesidades económicas de la familia como comprar los útiles escolares. Con esta información se evidencia que desde el hogar los alumnos aprenden algunos estereotipos de género. Esta idea motivó a investigar de manera exploratoria cuáles otros estereotipos de género han aprendido mediante las interacciones en la escuela.

En el desarrollo del proyecto, a través Diarios de campo se registraron sucesos y conductas observadas de 176 escolares al interactuar entre ellos y su interacción con los monitores de clubes artísticos y de deporte. A partir de esta acción, en las reuniones del equipo de trabajo los monitores reconocieron conductas o comentarios que podrían estar vinculados con estereotipos de género. En primera instancia, se identificaron características que comparten los grupos según su sexo y su tendencia a asociarse con sus pares. Por ejemplo, era común ver que las alumnas platicarán entre ellas; fueron más participativas y pareció interesarles asistir más a los clubes en comparación con los hombres. Con los alumnos se observó que frecuentemente se negaban y evitaban participar en las actividades o aportar sus opiniones ante el grupo. A menudo

elegían no entrar al club; además, fueron quienes más insultaron entre ellos, se hicieron comentarios ofensivos, se tiraron objetos, entre otras conductas.

Entre otras observaciones, se identificó cómo la población escolar comparte y configura las decisiones y percepciones de los actores. Por ejemplo, algunos varones habían decidido entrar al club de danza, pero desertaron. La responsable del club comentó que el motivo para que los varones decidieran cambiar de club fue porque otros agentes escolares se burlaron de ellos, indicando que el club de danza era sólo para las mujeres y no para los hombres. En este mismo club, igualmente se narró cómo las alumnas reaccionaron a un vídeo donde se representó a una mujer que bailaba con un hombre; ella giró en la pista de baile, su falda se levantó por el movimiento y el hombre le miraba las piernas. En la discusión en la reunión se expresó que una idea o creencia sobre la mujer es que debería ser reservada y no ser provocativa ante el hombre; ya que, si demuestra lo contrario, su conducta podría ser desaprobada por los otros.

Lo observado y reflexionado en el desarrollo del proyecto, orientó a pensar que la conformación de los grupos tiende a realizarse por afinidad entre los sexos: los hombres se reúnen con los hombres y las mujeres con mujeres; aunque igual existe la posibilidad de relacionarse con el otro sexo. Dichas interacciones contribuyen a que la población estudiantil se transmita ideas, sentimientos, creencias y conductas que podrían atribuirles características para su identificación y diferenciación de acuerdo a su sexo y género. Por ello, cuando se dan los procesos de socialización entre las personas en cualquier contexto, no es indiscutible que exista un curriculum oculto de género entre las personas participantes.

Con lo anterior se reflexiona que, mediante el curriculum oculto manifestado en la comunidad escolar, los docentes y alumnos se transmiten y promueven ideas y creencias que identifican a los hombres y a las mujeres. Es decir, pueden transmitirse valores, la reproducción de discriminaciones y estereotipos de género, lo que puede definir al centro educativo como un lugar hostil para mujeres, pero también para los hombres (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2015).

El género y el sexo de las personas contribuyen a descifrar el mundo, pero también funciona para limitar lo que son o deben ser los hombres y las mujeres. Es así que Lamas (2007) advierte que la dicotomía masculino-femenino instituye estereotipos condicionantes sobre los papeles y limitan las potencialidades humanas al estimular o reprimir los comportamientos cuando se busca adecuarse al género. En otras palabras, los estereotipos de género llegan a ser una justificación para discriminar y violentar a las personas; permitiendo y negando ideas, actitudes y comportamientos, justificándolos en los sexos y géneros. Por tal razón, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015) declara que “la asimetría en la conformación y la construcción de los roles y estereotipos de género, que, de manera indistinta y casi determinista, se ha asignado a hombres y mujeres, fomentan patrones agresivos en los primeros, y actitudes de sumisión, en las segundas” (p.16).

Delgado (2003) explicó que el aula es donde se reproducen valores, estereotipos y roles; y donde mayormente se manifiesta el currículo oculto; por lo que interacción con la población participante era de aproximadamente dos horas en los clubes y una vez cada dos semanas; fue muy escaso el tiempo para dedicarse a conocer el curriculum oculto de los estereotipos que se transmiten. De esta forma, se tendría que explorar los estereotipos de géneros que se manifiestan adentrándose a las aulas o utilizando otros medios. Con lo que se observó en el contexto y las reflexiones derivadas de la limitada interacción con las personas participantes, se obtuvo escasa información sobre cómo las alumnas y alumnos piensan, actúan y se relacionan en correspondencia con su género. Por lo tanto, para identificar aquellos estereotipos de géneros transmitidos como curriculum oculto y descubrir si éstos eran motivos de discriminación y violencia, se requería de investigarlo y elegir la manera pertinente para hacerlo.

Como consecuencia, se decidió que para describir parte del curriculum oculto de estereotipos de géneros aprendidos por los alumnos de la secundaria, era necesario identificar características que distinguen a las compañeras y a los compañeros. Además, de las relaciones que se dan entre ambos; así como identificar las actividades y los espacios que ocupa el alumnado en la escuela, y las concepciones sobre cómo deben ser y comportarse las mujeres y los hombres adolescentes en el espacio escolar.

En el siguiente apartado se exponen elementos teóricos que guiaron la investigación para comprender la construcción del concepto “Currículum Oculto de Estereotipos de Géneros”. En el marco metodológico se retoman las fases de la recolección y análisis de información, así como la descripción de los métodos usados y técnicas empleadas. Sobre los resultados del proyecto se presentan los hallazgos significativos en la investigación y por último en el apartado de conclusiones, se expresan las interpretaciones y reflexiones con respecto a los resultados obtenidos.

Marco teórico

Pedagogía crítica

Para McLaren (1998) la Pedagogía Crítica se interesa por las razones y las maneras de cómo se construyen los conocimientos; se cuestiona sobre por qué algunas construcciones son legitimadas y celebradas por la cultura dominante. A su vez, revela que la escuela enseña, pero también produce personas irreflexivas que manifiestan la cultura dominante. Por lo que la escuela contribuye a que los individuos se formen y reflejen la sociedad y cultura, dando paso a reproducir desigualdades, el racismo y el sexismo.

No obstante, se plantea que la institución escolar no tiene como único rol la dominación; sino que puede y debe adquirir un papel para la liberación al habilitar a los menos favorecidos y contribuir a disminuir las desigualdades e injusticias sociales (McLaren, 1998). Por lo que el conocimiento requiere ser emancipador. Éste se configura por el conocimiento teórico-práctico y conlleva a entender cómo las relaciones son influenciadas y distorsionadas por las relaciones de poder. De esta manera, se logrará que la escuela deje de ser aquel instrumento para la dominación y reproducción, encaminándola a una función transformadora y humanizadora.

Bajo esta pedagogía, los teóricos consideran que se están reproduciendo creencias, normas y valores injustos relacionados con la clase, la raza y el género. Dichos temas, son ideológicamente configurados por la cultura

dominante y el medio de su reproducción es el curriculum. Por ello, debe prestarse atención a cómo se transmiten los conocimientos en el curriculum oculto.

Curriculum oculto

El concepto “curriculum”; como lo indican Bolívar (2008), Posner (2005) y otros teóricos especializados en el campo curricular; es difícil de definir. Cada autor lo comprende de manera muy particular, pudiendo encontrar puntos de convergencia, pero también posturas paradigmáticas diferentes e incluso contrarias, existiendo diversidad de propuestas o formas de entenderlo. Para Bolívar (2008), el currículum es guiado por la institución escolar y, se refiere a los aprendizajes que los alumnos adquieren mediante las experiencias planificadas o no. Desde la visión del autor, el curriculum puede entenderse como un reflejo de la cultura y determina lo que los alumnos deben experimentar para aprender.

En contraste, Posner (2005) señala que las personas han entendido el “curriculum” como fines, como medios y como experiencias. Por una parte, el curriculum son los objetivos y los contenidos que la escuela debe procurar que los alumnos aprendan. Por medios, el curriculum es entendido como las estrategias de enseñanza que la planta docente pretenden usar para encaminar a la población estudiantil hacia los fines. Por último, las personas que consideran que el curriculum como experiencias, se refieren a las prácticas reales de aprendizaje; dando a entender que importa más lo vivido que lo planificado. Desde su concepción del curriculum, Posner (2005) indica que existen cinco tipos de curriculum que se manifiestan e influyen de manera concurrente. Entre éstos expresa que existe un curriculum oculto donde se enseñan normas y valores no abiertamente reconocidos o percibidos.

Para los teóricos críticos, se considera que el curriculum sirve para favorecer conocimientos selectos, materializa los sueños, deseos y valores de los grupos dominantes y discrimina a partir de la raza, la clase y género (McLaren, 1998). Por lo que, el curriculum oculto, al ser no explícito a menudo no es tomado en cuenta e incluso se niega su existencia, pero Posner (2005) advierte que su efecto llega a ser mayor que el curriculum oficial, por lo que se estaría

hablando de un curriculum que pasa inadvertido y que es poderoso en silencio. Así, McLaren (1998) y Posner (2005) consideran que en el *curriculum oculto* existen mensajes relacionados con problemas del género, la raza y la clase, entre otros.

Curriculum oculto

Santos (1996) comprende el término de curriculum oculto como el conjunto de normas, actitudes, expectativas, creencias y prácticas establecidas en las instituciones de formas inconscientes, pero orientadas por la cultura hegemónica. Torres (1998) define el término de curriculum oculto como los conocimientos, destrezas y valores adquiridos en todas las interacciones de las aulas y en la institución escolar, pero que no son abiertamente reconocidos o intencionales. Por su parte, Maceira (2005) explica al *currículo oculto* como los aprendizajes no explícitos y/o no intencionales que se dan en el contexto escolar, ya sea en el discurso o en las prácticas. Éste se transmite en el proceso de aprendizaje, pero también en lo que se decidió para conformar el contexto escolar: las relaciones de poder y autoridad inmersas en la institución; las formas de comunicación; las interacciones sociales y escolares; los ambientes (escolar y laboral); las actividades; el discurso, normas y políticas de institución; entre otros.

Considerando las definiciones anteriores, se identifica que el curriculum oculto se caracteriza de la siguiente manera:

1. Se refieren a los conocimientos, destrezas, habilidades, creencias, normas, valores, etcétera, que pueden estar relacionados con cuestiones de raza, clase, género, entre otros.
2. Se manifiesta y toma forma en las interacciones de los procesos de la institución escolar y los procesos de enseñanza y aprendizaje, a través de los discursos y las prácticas entre la planta docente y la población estudiantil; así como otros agentes inmersos en el contexto escolar.
3. Lo que se enseña y se aprende es de manera no intencional, pero está permeado por una cultura hegemónica y vigente. Bajo esta condición, el curriculum oculto es poderoso para la reproducción de saberes.

Considerando las definiciones entre los autores y las características identificadas sobre el *currículum oculto*, éste se podría definir como *los aprendizajes no intencionados, pero influenciados por la cultura, que se manifiestan y pueden adquirirse por medio de las interacciones sociales*.

El género en el currículum oculto

Lamas (1986) explicó que el género es una construcción social y cultural resultado de interpretar el sexo. De esta forma, la autora declara que se nace en un medio donde ya existe un discurso del género, puesto que están establecidos un conjunto de ideas, representaciones, prácticas o mandatos sociales considerando las diferencias anatómicas de los hombres y mujeres. Lo cual, hegemoniza el hecho de designar que las mujeres pertenecen al género femenino y los hombres al género masculino.

Santos (1996), Posner (2005) y Maceira (2005), declaran que la escuela siendo una instancia socializadora promueve el aprendizaje de los géneros masculino y femenino mediante las interacciones y de cómo los currícula emergentes, en especial el currículum oculto. Por tal razón, Maceira (2005) señala la existencia del concepto currículum oculto de género (COG), el cual fue definido por Lovering y Sierra en 1998.

Para Maceira (2005), Lovering y Sierra (1998), el COG se refiere a las construcciones de pensamiento; valoraciones; normas; creencias; supuestos; mitos; discursos; conceptos; significados, relaciones de poder; roles; entre otros, que son transmitidos mediante recursos textuales y simbólicos en la escuela y refuerzan la discriminación femenina. Por su parte, Vázquez (2002) define al COG como un conjunto de creencias y valoraciones sociales que impregnan los aprendizajes en la escuela que no son oficiales y no son visibles, que establecen los papeles y las relaciones entre las mujeres y los hombres. Por último, Vázquez (2002) y Maceira (2005) complementan que en este currículum están las tareas, expectativas personales, las valoraciones y formas de interacciones entre hombres y mujeres.

Para Vázquez (2002), el COG se fundamenta en el androcentrismo y por la polarización de los géneros. Con el androcentrismo; Vázquez (2002) hace

referencia a que la historia y la cultura se han organizado considerando la visión del hombre. Asimismo, la polarización de los géneros indica que desde la percepción histórica se ha reconocido la diferencia fundamental entre hombres y mujeres que estructuran la vida social. Estas visiones y percepciones contribuyen a establecer normas y exigencias socialmente aceptadas para las mujeres y los hombres permitiendo que exista y se dé fuerza al COG (Lovering y Sierra, 1998).

Lovering y Sierra (1998) consideran que el curriculum oculto de género está interiorizado por las personas, quiénes a menudo no son conscientes de ello; y, lo aprendido orienta las relaciones y prácticas sociales de los hombres y las mujeres. Esta aseveración permite comprender que si el COG está en cada persona se manifiesta no intencionalmente al relacionarse con otros. Con ello, se da paso a legitimar los roles, expectativas personales y sociales atribuidas para hombres y mujeres (Lovering y Sierra, 1998). Es así que el COG representa invisiblemente lo que se continúa reforzando y reproduciendo: el “deber ser” o lo que es “natural” de las mujeres y de los hombres (Vázquez, 2002; Maceira, 2005).

Reconociendo que el curriculum oculto de género instruye a las mujeres y a los hombres, a su vez configura su identidad de género a través del proceso de adquisición de género (Lamas, 2002); establece las condiciones culturales de posibilidad para el desarrollo personal y las estructuras lógicas para ordenar e interpretar los conocimientos. Por otro lado, el COG puede limitar del desarrollo personal y académico de las mujeres y de los hombres, dificultando reconocer la igualdad de las personas y permitir un desarrollo deliberado a la condición sexo-genérica. Por lo tanto, Lovering y Sierra (1998) como Vázquez (2002), indican que al no cuestionar lo dado o lo socialmente aceptado, impide a las personas conocerse y encontrar otras formas de ser, pensar o sentir.

Tomando en cuenta la infinidad de elementos que pudieran conformar un curriculum oculto de género y las implicaciones en la formación de las mujeres y los hombres, mediante la participación e interacción en los contextos sociales, entre éstos se llegan a socializar estereotipos de género que son aprendidos, interiorizados, aceptados y manifestados por las personas (Vázquez, 2002). Aunque los estereotipos son aprendidos en el curriculum

oculto de género, no se descarta la posibilidad que exista un curriculum oculto de estereotipos de géneros. Considerando dicho concepto, se haría referencia a las ideologías aprendidas de manera no intencionada en la escuela, invisibles o inconscientes, sobre hombres y mujeres (Lovering y Sierra; 1998; Vázquez; 2002 y Maicera, 2005), consistentes en normas, creencias, supuestos, conceptos, significados, características, atributos, relaciones de poder y roles que son manifestados en las opiniones, relaciones y prácticas sociales de las personas en torno a funciones sociales.

Derivado del concepto, en este trabajo se planteó cómo identificar aquellas ideologías aprendidas por las alumnas y los alumnos de la secundaria en cuestión. Dado que son pensamientos, se requirió identificar información parcial, sencilla y experiencial para integrarla y concluir describiendo el curriculum oculto de estereotipos de género que han aprendido y potencialmente socializan en sus interacciones.

Marco metodológico

En relación con la metodología, el estudio se abordó bajo un enfoque cuantitativo. Se consideró un estudio descriptivo transeccional para la identificación del Curriculum Oculto de Estereotipos de Géneros. Este tipo de diseño, según Hernández, Fernández, Baptista, Méndez y Mendoza, (2014) aplica para las investigaciones que tienen un alcance descriptivo y desean recolectar los datos en un único momento, lo cual fue congruente con el alcance de los objetivos de la investigación, consistentes en describir el curriculum oculto de estereotipos de géneros de las alumnas y alumnos mediante la identificación de opiniones sobre sus compañeras y compañeros.

Se emplearon las técnicas de encuestas de opinión y grupo de enfoque, donde se obtuvo información mediante las opiniones de las alumnas y los alumnos. Para estas técnicas, los instrumentos utilizados fueron un Cuestionario de opinión y una guía de preguntas, respectivamente. A continuación, se describen dichos instrumentos.

Mediante el Cuestionario sobre el Curriculum Oculto de Estereotipos de Género se recabó la opinión de lo percibido y lo aprendido por los adolescentes con respecto a cómo deben ser y comportarse las mujeres y los hombres. Para su construcción se tomaron en cuenta los conceptos acerca del Curriculum Oculto de Género, Estereotipos de Género y las Funciones de los Estereotipos; además de adecuar los apartados o preguntas de otros instrumentos ya empleados en investigaciones previas. En su mayoría, el cuestionario se conforma por preguntas abiertas, pasó por el juicio de expertos para garantizar la validez de contenido donde se permitió analizar si los cuestionamientos eran suficientes, claros, coherentes y relevantes tomando como referencia las plantillas propuestas por Escobar-Pérez y Cuervo-Martínez (2008). Cabe señalar que el juicio de expertos orientó para decidir realizar las modificaciones pertinentes con respecto a la estructura de los ítems en los apartados para garantizar que lo solicitado responda a los objetivos planteados y así emplearlo para recolectar los datos.

La Guía de Preguntas para realizar el Grupo de Enfoque, consta de dos Partes. La Parte I, contempla clarificar las expresiones ambiguas que se emitieron en el cuestionario; la Parte II, consta de 8 cuestiones para indagar sobre el Curriculum Oculto de Estereotipos de Géneros interiorizados y socializados por los alumnos; además de identificar la función que tiene dicho curriculum. Cabe señalar, que tanto el Cuestionario como la Guía de preguntas surgieron al tomar en cuenta las definiciones de las variables a estudiar. Para este artículo se presentan las definiciones de la variable a informar y los aspectos de los instrumentos que se relacionan con la misma (Ver Tabla 1).

Tabla 1. Definición de la variable

Variable	Curriculum Oculto de Estereotipos de Géneros
Definición conceptual	Ideologías aprendidas de manera no intencionada en la escuela, invisibles o inconscientes, sobre hombres y mujeres (Lovering y Sierra, 1998; Vázquez, 2002 y Maicera, 2005), consistentes en: normas, creencias, supuestos, conceptos, significados, características, atributos, relaciones de poder y roles, que son manifestados en las opiniones, relaciones y prácticas sociales de las personas en torno a funciones sociales.
Definición operacional	Opiniones expresadas por la población estudiantil en el “Cuestionario sobre el curriculum oculto de estereotipos de género” y un grupo de enfoque, que ejemplifican lo aprendido en la escuela (creencias, expectativas; Cortés, Rodríguez y Muñoz, 2014), en relación con características o atributos, comportamientos y relaciones sobre la forma de ser de hombres y mujeres,

	reportados en frecuencias y porcentajes.
Secciones del cuestionario	<p>Parte II, listado de características de compañeras y compañeros</p> <p>Parte III., Completar oraciones: Pienso que una mujer debe ser, Pienso que un hombre debe ser; Pienso que la mujer debe comportarse en la escuela; Pienso que el hombre de comportarse en la escuela.</p> <p>Elegir la oración que más se asemeje a lo que piensan y explicar la razón de su elección: a) Considero que se nace siendo hombre o mujer. b) Considero que se aprende a ser hombre o mujer. (Explica tu respuesta y continua en a pregunta.</p> <p>Responder ¿En qué grado consideras que los siguientes espacios influyen en ti para aprender a ser mujer u hombre? Las opciones fueron la casa, la escuela y los medios de comunicación (Periódicos, radio, televisión, internet, etc.), indicando si cada espacio influye mucho, influye poco o no influye.</p>
Cuestiones del Grupo de Enfoque	<p>Parte I, clarificación de expresiones sobre las compañeras y compañeros.</p> <p>Cuestiones</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cómo se llevan con los compañeros de su mismo sexo y con los de su sexo opuesto? 2. ¿Qué hacen las compañeras en las horas libres o en el descanso? ¿Y los compañeros? <p>¿Qué espacios de la escuela perciben que son mayormente ocupados por las compañeras? ¿Qué espacios son ocupados por los compañeros?</p>

Fuente: elaboración propia

La población participante en el proyecto fueron 179 escolares de tercer grado de escuela secundaria, quienes habían participado durante un año 2017-2018 en talleres de artes y deporte, de la cual se tomó en cuenta una muestra de 64 (36%) participantes voluntarios. Los alumnos requirieron tener la autorización de sus padres y del directivo para contestar el cuestionario. De igual forma, de dicha muestra de alumnos, se eligió una submuestra de sujetos tipo de 5 mujeres y 5 hombres, quienes participaron en el grupo focal y clarificaron algunas respuestas obtenidas en el cuestionario y contestaron otras cuestiones.

El procedimiento para la recolección de datos se dividió en tres Fases: de Preparación, de Administración del cuestionario; y la de Realización del Grupo de Enfoque. Durante la Fase de Preparación se informó a la comunidad estudiantil y se solicitó la autorización del directivo y los padres de familia para que el alumnado voluntario pueda responder el cuestionario y la posibilidad de formar parte en el grupo de enfoque. En la segunda Fase, dentro las aulas de la institución se administraron a cada alumno el “Cuestionario de Curriculum

Oculto de Estereotipos de Géneros”. Posterior a la administración se realizó el primer análisis de información de donde se consideró adaptar la guía de preguntas para el grupo de enfoque. En cuanto a la última fase: Realización del Grupo de Enfoque, se convocó a los 10 participantes para desarrollar el grupo de enfoque. Durante el estudio fue fundamental respetar un código ético, consistente en informar a los involucrados sobre el objetivo y los alcances del estudio; también fue guardada la confidencialidad del alumnado participante.

Por último, para analizar los datos obtenidos y cumplir con los objetivos, se requirió un análisis estadístico (descriptivo e inferencial) de las respuestas de los cuestionarios proporcionados por alumnos. No obstante, los anteriores datos resultaron del análisis de las opiniones mediante el Atlas ti versión 7 luego que fueron codificadas tomando en cuenta el sexo del participante que emitió la opinión; el apartado en el que se escribió y la respuesta dada. Además, dichos códigos fueron categorizados y agrupados en familias tomando en cuenta categorías de la literatura investigada.

La información, principalmente se expresó en tablas indicando frecuencias y porcentajes. En cada tabla se consideró diferenciar las categorías entre hegemónicas y contra hegemónicas. En relación a esto, se hace referencia que un estereotipo es hegemónico cuando coincide con lo que otros autores han señalado como lo que se les atribuye a las mujeres (estereotipos femeninos) o a los hombres (estereotipos masculinos). Por lo tanto, el análisis de datos fue tanto cualitativo como cuantitativo.

Resultados del proyecto

Se contó con la participación de 64 escolares para contestar el “Cuestionario sobre el curriculum oculto de estereotipos de género”, el 60.9% (n=39) fueron mujeres y el 39.1% (n=25) fueron hombres. Para el grupo focal, participaron 5 mujeres y 5 hombres. Asimismo, las respuestas en la sección de “Datos generales” revelaron que la mayoría tiene entre 14 y 16 años de edad.

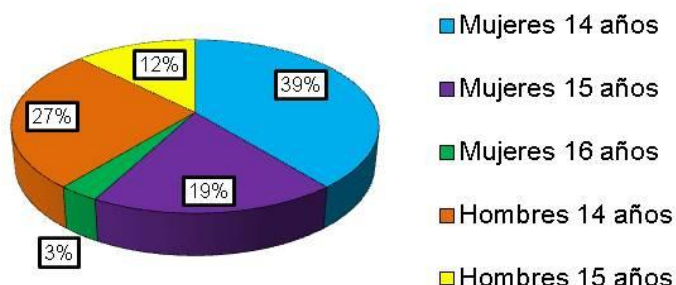


Fig. 1. Sexo y edades de las personas participantes. Fuente: elaboración propia.

Estereotipos de género

Mediante el cuestionario se obtuvieron respuestas consistentes en creencias, atributos, conocimientos y habilidades que se perciben en las compañeras y en los compañeros. En la Tabla 2, se expresan los Estereotipos Hegemónicos (H), los Estereotipos Contra Hegemónicos (CH) y Otros Estereotipos (OE) relacionados a las mujeres no categorizados como hegemónicos o contra hegemónicos.

Tabla 2. Estereotipos atribuidos a las mujeres

Estereotipos	Mujeres		Hombres		Total	
	f	%	f	%	f	%
H-Educadas	19	9.69	6	3.06	25	12.76
H-Responsables	11	5.61	7	3.57	18	9.18
H-Sociables	11	5.61	7	3.57	18	9.18
H-Bellas	5	2.55	8	4.08	13	6.63
H-Chismosas	10	5.10	2	1.02	12	6.12
H-Generosas	9	4.59	2	1.02	11	5.61
H-Dedicadas	5	2.55	5	2.55	10	5.10
H-Cuidadosas	5	2.55	2	1.02	7	3.57
H-Emotivas	3	1.53	3	1.53	6	3.06
H-Creativas	5	2.55	1	0.51	6	3.06
CH-Inteligentes	14	7.14	4	2.04	18	9.18
CH-Enojonas/Amargadas	5	2.55	7	3.57	12	6.12
CH-Pesadas	3	1.53	7	3.57	10	5.10
CH-Orgullosas	0	0.00	7	3.57	7	3.57
CH-Celosas	0	0.00	6	3.06	6	3.06
CH-Groseras	4	2.04	1	0.51	5	2.55
OE-Estatura baja	2	1.02	5	2.55	7	3.57
OE-Cuerpo desarrollado	5	2.55	0	0.00	5	2.55
Total	116	59.18	80	40.82	196	100

Fuente: elaboración propia.

La percepción del alumnado con respecto a las compañeras, está permeado de estereotipos hegemónicos coincidentes en estudios similares. No obstante, se expresan otras características sobre ellas, pero estos son físicos y visibles en la adolescencia. Cabe señalar que se designan estereotipos contra hegemónicos asociados a la masculinidad, como el caso que las perciben como “inteligentes” pero, igualmente se expresan estereotipos opositores a la figura “sociable, abnegada y educada” que representa a la mujer según a una cultura hegemónica.

Con respecto a los hombres, en la Tabla 3 se concentran los estereotipos considerando creencias, atributos, conocimientos y habilidades percibidos de ellos. La forma de expresarlos, corresponde a la siguiente clasificación: Estereotipos Hegemónicos (H); los Estereotipos Contra Hegemónicos (CH) y Otros Estereotipos (OE) designados por experiencia en el contexto particular.

Tabla 3. Estereotipos atribuidos a los hombres

Estereotipos	Mujeres		Hombres		Total	
	f	%	f	F	%	f
H-Comportamiento violento	28	14.14	12	6.06	40	20.20
H-Divertidos/ Relajistas	15	7.58	18	9.09	33	16.67
H-Menos responsables	10	5.05	13	6.57	23	11.62
H-Caballerosos	16	8.08	5	2.53	21	10.61
H-Inteligentes	12	6.06	4	2.02	16	8.08
H-Fortaleza/ Fuerza física	6	3.03	2	1.01	8	4.04
H-Tenaces	0	0.00	5	2.53	5	2.53
CH-Sociables	7	3.54	3	1.52	10	5.05
CH-Responsables	5	2.53	2	1.01	7	3.54
CH-Generosos	5	2.53	1	0.51	6	3.03
OE-Sucios	6	3.03	4	2.02	10	5.05
OE-Estatura alta	2	1.01	5	2.53	7	3.54
OE-Inmaduros	3	1.52	4	2.02	7	3.54
OE-Desordenados	5	2.53	0	0.00	5	2.53
Total	120	60.61	78	39.39	198	100

Fuente: elaboración propia.

En el caso de los varones, igualmente la percepción del alumnado identifica estereotipos mayormente hegemónicos. Se relacionan estereotipos contra hegemónicos (estereotipos femeninos) positivos asociados a que se lleva bien con la mayoría de sus compañeros; los identifican como responsables y se identifica que llegan a compartir. Sin embargo, con las opiniones de la mayoría

se describe a un chico adolescente que manifiesta conductas violentas; echa relajo y se divierte en la escuela; no es tan responsable o se le llega a denominar “flojo” en comparación a la responsabilidad de las compañeras; no es dedicado para mantener orden de sus pertenencias y cuidarlas; con las niñas se comporta de forma caballerosa; es fuerte e inteligente.

Relaciones interpersonales

En el estudio, se describieron algunos rasgos de las relaciones entre las alumnas y alumnos. Se consideró las relaciones entre el mismo sexo y con el sexo opuesto. Desde de la visión adolescente que participó en este estudio, la confianza y el respeto son elementos importantes en sus relaciones. A continuación, se presentan parte de las ideas compartidas en el grupo de enfoque:

M1: Tengo más confianza en una mujer que en un hombre, obviamente...porque pues, con un hombre la amistad la puede confundir y puede pasar los límites. Como dijo él (refiriéndose a un participante), interpretan de dos maneras. Como que puede que tú seas amable y que haya agarrado confianza y puede llegar a pensar: “Ah, ella quiere que yo me lleve con ella”. Como que haces algo, que tú tal vez no lo veas así.

H1: Eh, con mis amigos hombres que tengo mucha confianza, pues así vacilamos, es puro vacile. Y pues, con los que casi no tengo confianza (otros hombres), es como que tareas y cosas de la vida. Y con las mujeres, a algunas les tengo confianza porque me llevo bien con ellas. Platico bien con ellas, pero a ellas las trato con más respeto, porque son mujeres y ellas deben respetarse y pues con las que no tengo mucha confianza, em, igual, solo hablamos de tareas; cosas de la vida. O sea, no confío mucho mis cosas personales.

Con base en lo expresado por M1, ella concibe que dar y sentir confianza con las mujeres es diferente cuando se relaciona con los hombres. Puesto que entre mujeres se asociaría a considerarse amigas porque confían entre ellas por ser del mismo sexo. Pero con los hombres puede confundirse y pasar los límites de sólo una amistad. Si bien, los nueve participantes que respondieron admitieron que llegan a sentir más confianza con los de su mismo sexo, eso no obstaculiza que se relacionen con los del sexo opuesto, pero con el “riesgo” de pasar a un plano distinto al de solo la amistad. No obstante, ante las opiniones

de los alumnos, se identifica que las relaciones con los del sexo opuesto se toman con respeto y se cuida el lenguaje o comportamiento para evitar que una amistad sea mal interpretada con otro tipo de vínculo. Sin embargo, M2 y H2, explicaron que más allá del sexo, al relacionarse o no con alguien se debe considerar cómo es la persona en su forma de llevarse con los demás:

M2: Como los demás yo me llevo con el mismo sexo, yo pienso que no depende del sexo, depende de la persona. Porque puede ser un hombre que le tengas mucha confianza, puede ser respetuosa contigo. Hay mujeres que también, le dices y te pagan mal, no digo que todas, pero sí existen ese tipo de mujeres. (...) Y pues, yo creo que nadie es malo. Así que pues, puedo confiar en personas y si me pagan mal, pues ya ni modos. Pues no le puedo tomar el rencor.

H2: Pues echo relajo con los dos (refiriéndose a los hombres y a las mujeres). Estén, de cómo me traten así los trato. Digámoslo que si me insultan, pues se los devuelvo (risas) Así, estén, y pues así me llevo con los dos. Les tengo así confianza, a los dos y, a los que más conozco y, pues ya.

Los comentarios anteriores evidencian que, para la juventud participante, les es relevante describir y vincularse con las personas que manifiesten los valores como el respeto. Independientemente de si sus sexos son iguales o no, se manifiesta un pensamiento de querer relacionarse tomando con importancia la confianza y el valor previamente señalados. La existencia de ambos elementos entre los adolescentes tiene como consecuencia facilitar la socialización manifestada en compartir gustos, vivencias, experiencias y bromear entre ellos. Se toman en cuenta los valores y ser recíprocos con el otro para forjar un lazo único.

Espacios y actividades

De acuerdo a Lovering y Sierra (1998); Vázquez (2002) y Maicera (2005); el Curriculum Oculto de Estereotipos de Géneros toma en cuenta las relaciones de poder y roles. La presencia constante en ciertos espacios otorga a quienes la frecuentan un poder de decisión sobre lo que sucede y se hace ahí. Por ello, con las personas participantes se indagaron los espacios que son ocupados frecuentemente por las mujeres y los hombres; además de las actividades que realizan ahí en su tiempo libre de la jornada escolar. Entre los comentarios se destacan los siguientes:

H3: La mayoría de los varones, pues está dividido ¿no? Unos se van a jugar en el campo o la cancha; unos se quedan a platicar en el mismo lugar; otros se van a comprar. Y ya como que las mujeres, se quedan más en su salón, salen a comprar y todo. O sea, como que, la manera más de las mujeres como que, es casi lo mismo ¿no? y ya los hombres unos se van, como dije antes; unos se van al campo, a la cancha.

M1: Hay quienes se quedan en el salón, hay quienes salen a platicar con sus amigos o sus enamorados. Hay otros que solo compran y regresan al salón y pues, también hay quienes van al campo y juegan fútbol.

Investigadora: ¿Qué otra cosa hacen dentro del salón?

M1: Juegan con su celular, o muchos se quedan por tareas atrasadas que no habían terminado (risas).

M3: Hacen más actividades porque rapean, juegan futbol; nosotras solo estamos sentadas...

Con el grupo focal se identificaron el uso frecuente de cuatro espacios clave: el área de la cooperativa, los salones y las dos canchas de la escuela. Se señaló que las mujeres están más presentes en el área de la cooperativa, dentro y fuera de los salones. Por su parte, los hombres están mayormente en las canchas, dentro de los salones y, de igual forma es común verlos moverse en diversos espacios de la escuela durante su tiempo libre o en el descanso. No obstante, todos concuerdan que los espacios no son exclusivos para las mujeres y los hombres, además que se atienden a las preferencias individuales de hacer o estar en ciertos lugares. Las opiniones que apoyan esta postura son las siguientes:

H4: Como decía, los hombres ocupan más la cancha y lo de ahí; pero no todos. Algunos igual salen a como andar con sus amigos a comprar. O sea no se quedan en un lugar específico, sino que solo andan caminado por toda la escuela platicando o muchos quedan en sus salones al igual que las mujeres.

M2: No, no en mi caso no. Todas las mujeres salen y cómo cinco niñas se quedan en el salón de nosotros.

Con respecto a las actividades, los comentarios del alumnado permiten clasificar lo que sucede, desde su perspectiva, en cada espacio. Dichas actividades atienden a las preferencias de las alumnas y los alumnos. De igual forma, las personas participantes recalcaron que no todas las actividades son

exclusivas para los hombres o para las mujeres. A partir de lo recolectado se presenta en la Tabla 4 una relación entre el espacio, la o las actividades y quiénes lo realizan.

Tabla 4. Espacio y actividades

Espacio	Actividades	Sexo
Área de la cooperativa	Comprar alimentos para desayunar	Ambos
Cancha o campo	Jugar fútbol	Ambos
Dentro del salón	Jugar el celular	Ambos
	Platicar	Ambos
	Hacer tareas atrasadas	Ambos
	Tomarse fotos	Mujeres
	Desayunar	Mujeres
Fuera del salón	Platicar con amigos o enamorados	Ambos
Diversos espacios	Platicar entre amigos	Ambos
	Caminar por la escuela	Ambos
Espacio no especificado	Desayunar	Ambos
	Platicar	Ambos
	Jugar Tirachina (Tirarse naranjas)	Hombres
	Enamorar muchachas	Hombres
	Rapear	Hombres
	Jugar	Mujeres
	Relajear	Mujeres

Fuente: elaboración propia.

Algunos espacios son exclusivos para ciertas actividades; pero en otras, las personas participantes deciden y permiten que sucedan diversas situaciones. Por ejemplo, las canchas o el campo, aunque son espacios donde predominan los hombres, alumnas y alumnos participan para jugar fútbol en el descanso u horas libres. Por otra parte, el aula, lugar donde perciben más mujeres, es donde las alumnas y alumnos permanecen para jugar el celular, platicar, desayunar, hacer tareas, etcétera.

Cómo Debe Ser y Cómo Deben Comportarse las mujeres y los hombres

Las autoras Lovering y Sierra (1998); Vázquez (2002) y Maicera (2005), expresan que el Currículum Oculto de Género, y en este caso, el Currículum Oculto de Estereotipos de Géneros, determinan las ideologías que distinguen al género femenino y masculino; considerando el Deber Ser y Comportarse, de acuerdo a las mujeres y los hombres (Cortés, Rodríguez, y Muñoz, (2014).

Con las respuestas del cuestionario y el grupo de enfoque, se identificaron y agruparon menciones sobre Cómo Deben Ser o Deben Comportarse las alumnas y los alumnos. A partir de ello, se identificó como alumnado deben ser **Bien Portados**; seguidamente y de acuerdo a su sexo, las mujeres deben ser **Damas** y los hombres **Caballeros**, para así, encontrar en común que ambos deben ser **Educadas** o **Educados**.

Cuando las personas participantes se refieren a ser Bien Portada o ser Bien Portado, la idea de Dama describe a las mujeres. Se les atribuye que deben Darse a respetar y que Debe Ser o Comportarse de forma humilde y bondadosa, además de ser Educadas. Este último concepto, para las alumnas o los alumnos, se refiere a tener buenos modales; ser respetuoso evitando insultar, criticar, juzgar, divulgar lo que otros le confían, etc. Con lo anterior, en la Tabla 5 se presentan las frecuencias de menciones sobre cómo Debe Ser la Mujer.

Tabla 5. Cómo Debe Ser una mujer

Estereotipos	Mujeres		Hombres		Total	
	f	%	f	%	f	%
H-Bien portada	43	37.72	20	17.54	63	55.26
H-Responsable	7	6.14	5	4.39	12	10.53
H-Cuidadosa de su arreglo personal	4	3.51	2	1.75	6	5.26
H-Sociable	0	0.00	8	7.02	8	7.02
H-Bella	1	0.88	3	2.63	4	3.51
CH-Inteligente	3	2.63	1	0.88	4	3.51
OE-Ella misma	7	6.14	1	0.88	8	7.02
OE-Respetada	5	4.39	0	0.00	5	4.39
OE-Honesta	1	0.88	3	2.63	4	3.51
Total	71	62.28	43	37.72	114	100.00

Fuente: elaboración propia.

Ser una mujer “bien portada” para los adolescentes engloba ser una Dama y Educada, estereotipos hegemónico coincidente en otras investigaciones. Igualmente, estos conceptos consideran la idea de “darse a respetar”, ser humildes, bondadosas, honestas. La mayoría de los atributos del ser mujer derivan de una concepción hegemónica. Complementariamente, los estereotipos asociados a Cómo Deben Comportarse las mujeres, se presentan en la Tabla 6.

Tabla 6. Cómo Debe Comportarse la mujer

Estereotipos	Mujeres		Hombres		Total	
	f	%	f	%	f	%
H-Bien portada	46	54.76	27	32.14	73	86.90
H-Responsable	5	5.95	4	4.76	9	10.71
H-Obediente	2	2.38	0	0.00	2	2.38
Total	53	63.10	31	36.90	84	100.00

Fuente: elaboración propia.

El comportamiento de “bien portada”, para la población estudiantil se manifiesta en los modales, tales como decir “Buenos días”, “Por favor”, “Gracias”; no insultar cuando está con los mayores o con otras personas; no hacer maldades a las personas, etcétera. Comportarse de forma responsable y obediente está relacionada a entregar las tareas solicitadas, llevar el material correspondiente y seguir las normas para no meterse en problemas. Por otro lado, el Cómo Deben Ser los hombres, en la Tabla 7 pueden visualizarse las frecuencias obtenidas.

Tabla 7. Cómo Debe Ser el hombre

Estereotipos	Mujeres		Hombres		Total	
	f	%	F	%	f	%
H-Bien Portado	39	44.83	19	21.84	58	66.67
H-Divertido	0	0.00	3	3.45	3	3.45
H-Inteligente	0	0.00	3	3.45	3	3.45
CH-Responsable	8	9.20	8	9.20	16	18.39
OE-Como él decida	6	6.90	1	1.15	7	8.05
Total	53	60.92	34	39.08	87	100.00

Fuente: elaboración propia.

Para el varón, percibirlo como “bien portado” implica su forma de ser caballero y educado. La declaración fue similar a lo que se dijo de las mujeres, pero se diferencia y se evidencia la asociación hegemónica del sexo de hombre con la masculinidad y a la mujer con la feminidad. La personalidad del hombre debe contemplar la inteligencia, la responsabilidad y diversión, pero a diferencia de ser relajista, atributo no mencionado en la categoría, marca que no se digan burlas a los compañeros porque el “relajo” para ellos implica una diversión grosera, aunque a veces debe “demostrar” confianza en los vínculos. A continuación, para completar la anterior comprensión, se presenta la Tabla 8.

Tabla 8. Cómo Debe Comportarse el hombre

Estereotipos	Mujeres		Hombres		Total	
	f	%	F	%	f	%
H-Bien Portado	42	47.19	30	33.71	72	80.90
CH-Dedicado	3	3.37	1	1.12	4	4.49
CH-Responsable	8	8.99	5	5.62	13	14.61
Total	53	59.55	36	40.45	89	100.00

Fuente: elaboración propia.

Se espera que los varones demuestren buenos modales; eviten ser groseros; no critiquen o juzguen. Para la población participante es relevante que al igual que las mujeres, los alumnos entreguen sus tareas, lleven el material solicitado y se comprometan con sus estudios. Más allá de los sexos y géneros, unos estereotipos son sobre cómo debe ser y comportarse un alumno. Ahora bien, a partir de los resultados aún pueden realizarse múltiples reflexiones sobre el Curriculum Oculto de Estereotipos de Géneros aprendido y socializado por los alumnos.

Conclusiones

De acuerdo con los resultados, se hacen notar diversas nociones sobre cómo los alumnos perciben las características, acciones y lugares relacionados con las alumnas y con los alumnos; igualmente se permitió conocer un poco pensamientos asociados a las relaciones que se dan entre ellos. Todo esto, además de ser un Curriculum Oculto de Estereotipos de Género, indica la existencia de conciencia sobre lo que Son y Hacen ellas y ellos.

Las características, actitudes, valores, actividades y expectativas señalados para informar sobre las alumnas y los alumnos representan estereotipos coincidentes con lo hegemónico. Se piensa que las mujeres deben continuar representando educación, belleza, generosidad, sociabilidad y responsabilidad; a su vez se expresa que pueden ser inteligentes, un atributo hegemónicamente asociado a los hombres. Complementariamente, para los adolescentes los varones representan la violencia, lo divertido y relajista, la caballerosidad e inteligencia. Demostrando la perpetuidad de los estereotipos hegemónicos para el sexo y género masculino. Aunque, para ambos casos se hizo mención de estereotipos contra hegemónicos, para las mujeres se señalaron conceptos

“negativos” y para los hombres, “positivos”; dejando entre ver que hegemónicamente la mujer no debe ser enojona, orgullosa, grosera y celosa; y para el varón, de acuerdo a lo hegemónico no debe ser sociable, responsable y generoso.

Al analizar lo encontrado mediante el cuestionario y el grupo de enfoque; se pueden encontrar respuestas sobre las decisiones y comportamientos de los adolescentes. Las mujeres explican que al asociarse con los varones tienen cuidado con su comportamiento para que no sea mal interpretado como un coqueteo; puesto que para ellas la relación que popularmente se establece entre sexos opuestos es la del noviazgo. Aunque se comunicó que sí existen las relaciones de amistad entre ambos sexos. Y siempre se destacó la importancia sobre que si existe el respeto y confianza en la amistad no importa el sexo o el género de los involucrados.

Los pensamientos que rondan en ser mujer u hombre adolescente guían los tratos y refuerzan ciertos estereotipos en ellos. Si se piensa que el hombre es violento e irrespetuoso, los demás, en especial las mujeres decidirán cuidar en su actuar o evitarlos para que no les burlen o molesten; por ello los alumnos expresaron cuidar su forma de ser frente a sus compañeras. De igual forma, cuando los hombres piensan que sus pares son relajistas, violentos y divertidos; optan por manifestar dichos comportamientos con ellos y moderarlo con las chicas; ya que ellas son “pesadas, amargadas, orgullosas”, además que deben ser educadas y tratarse con respeto.

Tanto las chicas como los chicos, confían mayormente con sus pares. Porque afirman que pueden comprender lo que les sucede. Esta comprensión estaría incluyendo sobre entender los cambios fisiológicos y emocionales que los adolescentes experimentan en esta etapa. Dichas asociaciones, ya sea entre géneros pares o mixtos, configuran las actividades y espacios de preferencia. Dependiendo de las personas participantes y las actividades, “de forma oculta” se continúan reforzando algunos estereotipos de género. Por ejemplo, que las chicas se queden en el aula a platicar, fortalece el pensamiento sobre ser chismosas, sociables, ocupación de espacios privados y que le importan los vínculos. En relación a los hombres, el jugar Tirachina o fútbol en los espacios abiertos como la cancha, reforzaría que son deportistas, interesados en

desarrollar y demostrar su fuerza física, no les preocupa sudar o ensuciarse y ejercen control en el espacio de la cancha, demostrando ocupación en los lugares públicos.

Lo recolectado con el cuestionario y a través del grupo focal, además de todas las comprensiones entre “lo que son”, “hacen” y “donde están” las compañeras y los compañeros; muestran cómo los jóvenes tienen como guía mayormente estereotipos hegemónicos influenciados por su familia, compañeros y medios de comunicación para comprender su realidad y contexto. Lo cual repercute en las formas de relacionarse, tanto para ser permisivos con los hombres en “dejarlos ser violentos, relajistas o irresponsables...”; tanto para la mujer pensando en “formarla para que sea bonita, sociable, chismosa...”.

De forma aún más interesante, en su día a día los jóvenes se van apropiando de ideologías hegemónicas. Piensan en otros asignándoles adjetivos determinantes, positivos o negativos según las percepciones, sin ser completamente conscientes sobre si son falsos o exclusivos para las mujeres o los hombres. El uso de los estereotipos facilita la comprensión de cómo son o pueden ser los demás. Al utilizarlos otorgan ciertas explicaciones y justificaciones del propio actuar y pensar; así como ellos permiten “interpretar” a los demás. Consecuentemente, se asumirá que los chicos son relajitas, groseros, aficionados a los deportes, poco responsables, etc. Y que las chicas no deben ser groseras, debe cuidar su arreglo personal, cuidar su reputación y darse a respetar, ser educadas, etc.

Tanto de forma negativa o positiva, según percepciones, la educación que se ofrece a la sociedad a través de los medios y estructuras sociales, aún está permeada de polaridades, más menos, entre los géneros y, por supuesto, encasillado en lo femenino o masculino; sin reconocer las diversidades en el alumnado. Una comunidad educativa no consciente de las polaridades y la cultura hegemónica influida por el patriarcado, refuerza las desigualdades basadas en los géneros y sexos. Por ello, para educar en la igualdad, un primer paso es reconocer las desigualdades no visibles, tales como las creencias, actitudes y valores de las personas involucradas. Ya que accidentalmente o intencionalmente se perpetúan dominaciones, subordinaciones, privaciones, libertades, etc. entre los géneros.

Es grato reconocer que, aunque los alumnos demuestran una comprensión hegemónica sobre las compañeras y compañeros, en el “deber ser” y el “deber comportarse”, llegan a percibirse menos diferencias y más similitudes entre los sexos y géneros. Indicando que reconocen la igualdad en ser personas y a la vez entre ellos, existe la diversidad. Puesto que cada persona es individual y única en su personalidad.

Por último, no se observó en los adolescentes participantes, lo Queer, lo Trans y demás formas de comprender los géneros, sexos y orientaciones. Como se ha dicho, ellos reflejaron lo estereotipado como hegemónico en relación con lo femenino y masculino. Pero es difícil pensar en no ir clasificando por la vida lo que es ser y lo que pertenece a las mujeres (femenino) y, lo que es ser y aquello que pertenece a los hombres (masculino). Esta manera hegemónica de relacionar mujer-femenino y hombre-masculino se ha inculcado para “mantener un orden” y empezar a comprender el mundo. Sin embargo, a través del conocimiento, la duda y la investigación llegaremos a liberarnos de estereotipos, prejuicios y otras ideologías que no nos dejan llegar a la equidad, libertad y humanidad.

Referencias Bibliográficas

- Azaola, E. (2009). Patrones, estereotipos y violencia de género en las escuelas de educación básica en México. *La ventana*, 4(30), pp. 7-45. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362009000200003&lang=es
- Bolívar, A. (2008). *Didáctica y currículum: de la modernidad a la postmodernidad*. Málaga: Aljibe.
- Bolívar, A., y Hernández, R. (2005). Identificación de los estereotipos sexistas en el currículo oculto del Colegio de Bachillerato Dolores María Ucrós de Soledad. *Revista Psicogente*, 8(13), pp. 9–16. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6113920.pdf>
- Consejo Nacional para el Desarrollo y la Inclusión de las Personas con Discapacidad. (2018). *Encuesta Nacional Sobre Discriminación (Enadis)*

2017. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/358027/enadis2017_resultados.pdf
- Cortés, M., Rodríguez, Y., & Muñoz, A. (2014). *Guía para la incorporación de la perspectiva de género* (1a ed.). México, D.F.: Dirección General del Servicio Exterior y de Recursos Humanos. Recuperado de <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/82106/sredgserig07.pdf>
- Cortizo, R., y Crujeiras, B. (2016). Análisis de los estereotipos de género en las acciones de alumnos y alumnas de secundaria durante la resolución de una tarea sobre densidad y disoluciones. *Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias*, 13(3), pp. 588–603.
- Dehesa, M. (2018). *La influencia de los roles y estereotipos tradicionales de género en los procesos educativos de las y los adolescentes en el ámbito escolar: un análisis desde el Trabajo Social*. (Tesis de pregrado) Universidad Nacional Autónoma de México.
- Delgado, G. (2003). Educación, Derechos Sociales y Equidad (Tomo II). En *Colección: La Investigación Educativa en México 1992-2002* (1a ed., pp. 464–815). México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa: Secretaría de Educación Pública: UNAM, Centro de Estudios Sobre la Universidad. Recuperado de http://www.comie.org.mx/doc/portal/publicaciones/ec2002/ec2002_v03_t2.pdf
- Díaz, Á. (2006). La educación en valores: Avatares del currículum formal, oculto y los temas transversales. *REDIE. Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 8 (1) pp. 0. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/155/15508101.pdf>
- Escobar-Pérez, J., y Cuervo-Martínez, Á. (2008). Validez de contenido y juicio de expertos: Una aproximación a su utilización. *Avances en Medición*, 6, pp. 27–36. Recuperado de http://www.humanas.unal.edu.co/psicometria/files/7113/8574/5708/Articulo3_Juicio_de_expertos_27-36.pdf
- Gutiérrez, P., e Ibáñez, P. (2013). ¿Cómo se transmiten los estereotipos culturales y sexistas a través de las imágenes de las TIC en los libros de texto? *Enseñanza & Teaching*, 31(1–2013), pp. 109–125. Recuperado de <http://revistas.usal.es/index.php/0212-5374/article/view/11607/12081>

- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, M., Méndez, S., y Mendoza, C. (2014). *Metodología de la investigación*. México, D.F.: McGraw-Hill Education.
- Islam, K. M. M., & Asadullah, M. N. (2018). Gender stereotypes and education: A comparative content analysis of Malaysian, Indonesian, Pakistani and Bangladeshi school textbooks. *PLoS ONE*, 13(1). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0190807>
- Lamas, M. (2007). *El género es cultura*. Recuperado de https://www.oei.es/historico/euroamericano/ponencias_derechos_genero.php
- Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría género. En Lamas, M. (2002) *Cuerpo: Diferencia sexual y género* (1a ed., pp. 21–47). México: Taurus.
- Lovering, A., y Sierra, G. (1998). El currículum oculto de género. *Educar. Género y educación*, pp. 8–19. Recuperado de http://www.quadernsdigitals.net/index.php?accionMenu=hemeroteca.VisualizaArticuloIU.visualiza&articulo_id=3570&PHPSESSID=3e44494c87e25119efbbd8b57343130b
- Maceira Ochoa, L. (2005). Currículo Oculto en la Educación Superior: Alternativa para superar el sexismo en la escuela. *La Ventana*, 21, pp.187–227. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/884/88402107.pdf>
- McLaren, P. (1998). *La vida en las escuelas: Una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación*. (2a ed.). México: Siglo XXI.
- Ochoa, L. A. (2017). *Aproximaciones sobre los estereotipos de género en educación superior, ¿cómo se manifiestan?. ¿se mantienen?. ¿se refuerzan?* (Tesis de pregrado). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Posner, G. J. (2005). *Análisis del currículo* (2a ed.). México: McGraw-Hill.
- Santos Guerra, M. Á. (1996). Currículum oculto y construcción del género en la escuela. *Kikiriki. Cooperación educativa*, N° 42-43(42–43), pp.14–27.
- Torres, J. (1998). *El curriculum oculto* (Sexta ed.). Madrid: Morata.
- Vázquez González, L. (2002). Educación y género. Una aproximación al currículum oculto de género. En *II Jornadas Pedagógicas de la Persona. Identidad personal y educación* (pp. 71-75), Sevilla: Kronos. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11441/53207>